

Tema 2. LA VIVIENDA.

Las viviendas atenienses carecían de agua corriente y algunas contaban con pozos; por esta razón era preciso acudir a las fuentes públicas, que por otro lado no eran demasiado abundantes. La más famosa era la llamada "La de las Doce Bocas".

Otro problema era la falta de red de alcantarillado, puesto que hasta el siglo IV los desechos se arrojaban a la vía pública que estaba sin pavimentar; todo esto ocasionaba graves problemas de insalubridad.

Primitivamente las casas griegas más pobres estaban excavadas en roca o adosadas a alguna pared rocosa. Otro tipo de viviendas, cimentadas ya en el suelo, constaban de una sola planta dividida en piezas pequeñas. Algunas de ellas tenían una superior, a la que se accedía por medio de una escalera exterior que le daba independencia a ambas. Éstas podían ser alquiladas.

Los materiales de construcción eran de baja calidad: madera, adobes, cascajos, etc.

Con frecuencia los tabiques eran comunes a dos viviendas, y las dependencias interiores eran tan pequeñas que las puertas debían abrirse hacia afuera. Las ventanas eran de dimensiones reducidas y no tenían cristales sirviendo sólo de ventilación.

Hasta el s. IV a.C. no había un espacio reservado a la cocina; el fuego se encendía en la calle transportándose luego a la casa en la que se separaba una pieza del techo para la salida de humos, ya que no había una chimenea.

Posteriormente la planta de la vivienda es cuadrada orientada hacia dentro: a la entrada hay un vestíbulo de recepción seguido de un pórtico abierto al que dan todas las piezas; éste estaba orientado hacia el sur para recibir mejor los rayos del sol, con independencia de que la puerta de entrada dé también al sur o al este. Al norte se encuentra el cuarto de estar, la pieza más grande, que recibe desde el pórtico la luz y el calor de mediodía.; hay además un *andrón* o sala de simposios, y un comedor al que estaban anexionados el baño y la cocina. En la planta superior se hallan instalados el *tálamo* o dormitorio conyugal, el *gineceo* o sala de las mujeres y de los niños y las habitaciones de los esclavos domésticos. Los muros se revestían simplemente con cal y sólo en las piezas más nobles tenían mosaicos o tapices; en algunas ocasiones podían aparecer pinturas murales.

El mobiliario era escaso y pobre, se componía de los lechos que servían para dormir y para recostarse en los banquetes, las mesas, los taburetes, asientos con respaldo fabricados en madera o cuero, arcones y cofres .

En cuanto a la vajilla de mesa, no solía ser lujosa pero en los banquetes se exhibían otra de mayor calidad.

Los utensilios domésticos eran: las tinajas de arcilla , que servían para guardar los salazones, los frutos secos, el vino o el aceite; las ánforas (vasos con cuello y dos asas) que servían para almacenar productos de larga duración; los *kálathos* eran cestas de mimbre con forma troncocónica en las que se guardaban las frutas frescas y las verduras; las *hidras* eran vasos de dos asas y una tercera a la altura del cuello que servía para transportar el agua; la *crátera*, pieza grande y de boca muy ancha que se utilizaba para mezclar el vino con el agua en los banquetes, siendo depositado en jarras *oinochóai*, para servirlo en las copas (*kylix* y *kántharos*) ambas con dos asas.

Entre los **romanos** no existió un único tipo de vivienda, sino que la diferencia social y económica propició la variedad.

La vivienda particular, ocupada por un solo propietario y su familia, se llamaba *domus* ;y las situadas en el medio rural se denominaban *villae* . Las viviendas construidas para recibir un cierto número de familias diferentes se llamaban *insulae*.

La vivienda primitiva en Italia debió ser una sencilla cabaña redonda, habitadas por labradores y pastores, llamadas *casae* y *tuguria*, término relacionado con el verbo "tego" = cubrir.

La construcción del tugurio era de materiales ordinarios con techumbre de paja. Presentaban una abertura rectangular en el techo que dejaba salir el humo y entrar la luz y el agua. Éste es el principio de la abertura en el centro de la casa romana, llamada *compluvium* en su parte superior, *impluvium* en el pavimento y *atrium* en el conjunto. El atrio de "ater" = negro ,por el humo del hogar, es un pequeño patio central rodeado por un pórtico, en torno al cual se disponen las habitaciones.

LA DOMUS

El modelo primitivo es de origen etrusco, de planta rectangular donde pueden distinguirse tres zonas: la entrada, un cuerpo central abierto al aire y la luz en su parte superior, en torno al cual estarían situadas las distintas dependencias, y un jardín en su parte posterior. Carece de vista exterior, las ventanas son escasas, pequeñas y irregulares, para ventilar o alumbrar alguna estancia que no comunicaba al patio central.

Suele tener un solo piso y las dependencias interiores están destinadas cada una a un uso concreto: el *cubiculum* era una alcoba, el *triclinium* el comedor, el *tablinum* la sala de visitas.

Este tipo de vivienda fue evolucionando con el tiempo y, sobre todo, tras el contacto con la cultura griega, ampliando nuevos elementos: *peristylum*, *oecus*, *exedra*, *bibliotheca*, etc. A ésta se le llama de tipo pompeyano, porque aquí tenemos los mejores ejemplos conservados.

Las partes comunes de la casa son: vestibulum, fauces, atrium, tablinum, alae, andron y peristylum.

El acceso a la vivienda, que estaba elevada del nivel de la calle por uno o dos escalones, se hacía a través de la *ianua*, en donde estaba colocada una imagen del dios Jano; esta daba acceso a un corredor (*vestibulum*) enmarcado por unas columnas decoradas; los mosaicos del suelo suelen tener como motivo una leyenda de saludo ("salve", "cave canem"); en esta pieza esperaban los clientes para dar los buenos días al dueño de la casa. A continuación, las puertas de dos hojas (*fores*) se abrían hacia el interior y daban paso a un pequeño corredor entre ellas y el atrio (*fauces*). Las viviendas podían tener una puerta lateral para la servidumbre (*posticum*).

De las fauces se pasaba al *atrio*, pieza central de la casa y punto de reunión de la familia; tenía una gran abertura central en el techo (*compluvium*), que se correspondía en el suelo con un estanque (*impluvium*), destinado a recoger el agua de lluvia para uso doméstico. Originariamente en el atrio ardía el fuego, trabajaba la familia, comía y dormía, pero luego entorno a él se abrieron habitaciones con funciones específicas: estancias para dormir (*cubicula*) sin ventanas y separadas del atrio por una cortina, una capillita (*lararium*) en la que se guardaban las imágenes de cera de los antepasados ante la que se hacían ofrendas y libaciones en cada comida y ardía siempre el fuego sagrado del hogar. Al fondo del atrio, frente a la puerta principal se encontraba el *tablinum*, que servía al padre de familia como despacho y archivo familiar. A espaldas de éste estaba el *hortus*, donde se cultivaban las hortalizas y frutas y se criaban animales para el consumo de la familia; cuando hacía buen tiempo se quitaba el tabique de madera que lo separaba del tablinum.

Tras el contacto con la cultura griega la domus romana se amplió hacia el interior y hacia allí se desplazó la vida familiar: el hortus se convirtió en un jardín rodeado de columnas (*peristylum*), adornado con estatuas y fuentes, y a su alrededor se abrieron más cubículas; al fondo la *exedra*, una estancia abierta al pórtico, servía para recibir y conversar sobre temas de trabajo; también se destinó una sala de dimensiones convenientes para comer, *triclinium*, ya que antes la comida se hacía en el tablinum; otra dependencia, *oecus*, se usaba como triclinio para cenas de gala. Para acceder del atrio al peristilo se construyó un pasillo (*andron*). En las casas más lujosas podía haber una biblioteca, orientada hacia el Este para aprovechar la luz y el calor del sol.

La estructura más antigua de la domus no tenía cocina; el fuego se encendía en el atrio y el humo salía por la abertura del impluvium. Al ampliarse la casa, se construye un lugar específico para el hogar (*cocina*), estancia muy pequeña situada normalmente detrás del atrio; constaba de un banco de ladrillo sobre el que se hacía el fuego con uno o varios hornillos (*focus*), pero sin chimenea, cocinando sobre trípodes o parrillas. Bajo este banco había un hueco donde se almacenaba la leña. Cerca de la cocina, para facilitar el agua caliente, estaba el baño (*lavatrina*), donde se lavaban los brazos y piernas todos los días y el cuerpo entero una vez a la semana; asimismo, próximo a la cocina está el horno para cocer el pan.

Las despensas, destinadas a guardar las provisiones (*penus*), estaban orientadas hacia el norte, para que no penetraran los rayos del sol ni los insectos; estaban a cargo de un superintendente, que entregaba al cocinero la ración necesaria para cada día. Había cámaras, algunas de ellas subterráneas en las que se guardaban el vino y el aceite, para las diversas provisiones: miel, uvas, pasas, fruta fresca, comida salada, etc.

Los materiales de construcción empleados fueron con preferencia la piedra y el mármol, pero usaron asimismo el ladrillo y el adobe, a los que vino a unirse el *opus caementicium*, una especie de cemento hidráulico de tierra y cal mezclado con cantos y guijarros, que una vez fraguado, se empleaba para rellenar la parte interior de los muros revestidos de sillaría por el exterior.

En el interior, dada la pobreza de la calidad de los materiales, las paredes se adornaban o bien con frescos o bien con mosaicos *opus musivum* o bien con los llamados *emblema* que eran una especie de cuadros portátiles. Decoraban las paredes de los comedores para deleitar la vista de los comensales y en los dormitorios como fondo de los lechos. En cuanto a los suelos, eran pavimentados o bien con losas de mármol claro con incrustaciones de mármoles verdes encarnados y sombreados, de forma que armonizara con la pigmentación de las paredes. Con estos mármoles se hacían verdaderos cuadros: combates de animales, escenas orgiásticas, etc. Otra manera de pavimentar el suelo eran los *mosaicos* que podían ser de dos tipos: el *opus tessellatum*, en el que las piedrecitas empleadas son todas cuadradas, empleándose por lo tanto en las ornamentaciones geométricas de cestoneos, listas y fenefas; y el *opus vermiculatum*, en el que se usa todo tipo de piedrecitas con las que se podían formar verdaderos cuadros pictóricos. Este mosaico era una obra demasiado preciosa para ser pisada, por lo que sólo se destinaba para deleite de los ojos.

A ambos lados del vestíbulo y abiertas a la calle se encuentran dos estancias (*tabernae*), destinadas al comercio, con un mostrador de obra y una trastienda: un entresuelo dividía el espacio vertical en dos huecos, de los cuales el superior estaba habitado por el propio tendero o una familia pobre.

El mobiliario era escaso y funcional; se limitaba a los objetos más indispensables: arcas, armarios, camas (*lectus*) que servían a los romanos no sólo para dormir sino también para comer recostados. Las mesas y asientos podían ser de diferente forma y material. Se servían de antorchas, velas y lámparas de aceite para la iluminación interior; para alumbrar

la parte exterior de las viviendas se utilizaban antorchas con velas de sebo. Las habitaciones se calentaban por medio de braseros.

LAS INSULAE.

En su origen la insula era un a vivienda completamente aislada y rodeada por todas partes de un jardín o una calle, es decir, lo que hoy llamamos una manzana.

Surgieron por la superpoblación, la falta de espacio y las duras condiciones económicas de la vida en Roma. Tenían hasta cinco pisos y abundantes balcones y ventanas al exterior para aprovechar más el espacio interior. Las dependencias no tenían características especiales en cuanto a disposición y estructura y se utilizaban según las necesidades familiares. Eran en general estrechas, poco confortables, carentes de agua corriente y retrete, con poca luz y hechas con materiales de mala calidad, por lo que los incendios y los hundimientos eran muy frecuentes. Las más grandes tenían un patio interior de luces y una o varias escaleras para uso común de los vecinos.

La insula solía pertenecer a un solo propietario que frecuentemente la alquilaba a personas pertenecientes a las clases populares. Pero entre los pobres y los ricos había una clase media que, teniendo como deshonra vivir en casa alquilada, se juntaban para comprar la insula y distribuirla luego en propiedades privadas. A esto se unía la especulación de quienes las realquilaban por pisos, por apartamentos (*cenacula*), por habitaciones e incluso partes de una habitación.

LA VILLA

En sus posesiones en el campo (de 25 a 60 hectáreas) los romanos solían tener la *villa rustica*, en la que se diferenciaban dos zonas: una estaba habitada por los criados y esclavos, y destinada a ganado y almacenaje de frutos y cereales; otra, similar a la domus, era la vivienda que hospedaba a los propietarios cuando iban al campo para supervisar las tareas agrícolas.

Debían estar situadas al pie de un monte, bien protegida por una valla de piedra, adobes o matojos; orientadas hacia levante porque así tendrían sol en invierno y sombra en verano, próximas a la ribera de un río pero no en lugares pantanosos, porque serían insalubres. El mejor sitio es lo alto de un collado para estar a salvo de las crecidas de los torrentes y para guardarla mejor de los ladrones.

El centro de la villa era una espaciosa cocina, lugar de reunión y trabajo. Lejos de la cocina y orientadas al norte estaban los graneros, los hórreos, el lagar, las prensas, las almazaras y un corral interior para gallinas, patos, gansos, etc.

Posteriormente se construyó la *villa urbana* en lugares pintorescos y aireados, convirtiéndose en una finca de lujo destinada al recreo y al placer del dueño y su familia, para descansar de los ajetreos de la vida política y social de la urbe, dejando la villa rústica al cuidado del *villicus*.

Las dimensiones de ésta llegaron a ser enormes, no sólo en las estancias, sino también en la extensión de sus jardines.

Bajo el Imperio, Italia entera se convirtió en un inmenso jardín que invadió todos los campos, antes destinados a la agricultura.

BIBLIOGRAFÍA:

GIARDINA, A. y otros. El hombre romano. Madrid, Alianza, 1991

PAOLI, U. Urbs. La vida en la Roma antigua. Barcelona, Iberia, 1973.

KOVALIOV, S.I. Historia de Roma, Madrid, Akal, 1979.

PIGANIOL, A. Historia de Roma. Buenos Aires, Eudeba, 1981.

HACQUARD, G.-DAUTRY, J.-MAISANI, O. Guide Romain Antique. Paris. Classiques Hachette, 1952.

BOARDMAN, GRIFFIN, MURRAY. Historia Oxford del Mundo Clásico I y II. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

GUILLEN, J. Urbs Roma. I, II y III. Salamanca, Síqueme, 1977.

COULANGES, F. La ciudad antigua. Barcelona, Ediciones Península, 1984.

ROLDÁN HERVÁS, J.M. Historia de Roma, Salamanca, Ediciones Universidad, 1995.

GASCO, F. Sociedad y Cultura en tiempo de los Severos. Madrid, Coloquio, 1988.

HIDALGO, M.J., SAYAS, J.J., ROLDÁN, J.M. Historia de la Grecia Antigua. Salamanca, Ediciones Universidad, 1998.